

Lucena: Fiestas Aracelitanas

UN GRAN PROGRAMA EN HONOR DE LA PATRONA DE LUCENA Y DEL CAMPO ANDALUZ

Una gran defensora de la vida

MIGUEL MOLINA RABASCO

■ En un universo inmenso y en constante expansión, según los últimos descubrimientos de la astronomía, no parece que existan indicios de la existencia de vida, tal como nosotros lo conocemos. Nuestro diminuto planeta (una mota de polvo perdida en el Cosmos), seguramente es la excepción en albergarla, por lo que resulta un suceso único, bello y emocionante. En otras ocasiones, he escrito sobre el hecho de vivir, sobre la sensación extraña, atractiva y estremecedora que nos invade al percibir el insólito y sugestivo fenómeno que nos acontece y escuchar el latir de nuestro corazón y reconocernos seres individualizados, independientes, pese a formar parte de un amplio conjunto. Y cuando a nuestro alrededor observamos otras vidas, de mil diversas formas, que bullen por la tierra, el aire y el agua, o permanecen fijas revisitando el verdor y colorido del paisaje, nuestra mente, asombrada, no puede evitar una interrogación, difícil de contestar, sobre la causa o el fin de todas ellas.

Todo apunta a que hubo, en algún momento del comienzo de los tiempos, una Voluntad que hizo así la creación, pues la ciencia no ha sido capaz de demostrar que todo surgiera por simple casualidad.

Pero no es mi intención entrar en polémica sobre el tema, sino subrayar cómo siendo la vida un hecho único, sin posible parangón con ningún otro, con harta frecuencia ni la protegemos, ni la promocionamos, ni la cuidamos con la delicadeza que exige; más aún, como locos sim paliativos ni razones, solemos destruirla, sin otros motivos que la ambición, la demostración de poder, la envidia, el odio, la rapacería miserable. Ocurre, sin embargo, que en lo más recóndito de toda criatura viva, existe una oculta fuerza, una ley, una tendencia, lo que queremos llamarla, que impulsa a proteger, en ocasiones con heroísmo, ese sin par don de la existencia.

Ejemplos los tenemos en abundancia



Procesión de la Virgen de Araceli. JUAN A. FERNÁNDEZ

en cada especie animal, en el instinto que obliga a defender a la descendencia, a proteger la propia integridad; el hombre, aunque a veces lo parezca, como se ha apuntado más arriba, no es ajeno a ese estímulo inscrito en lo más hondo de su ser. Y es aquí donde yo quería llegar.

No hay sentimiento protector más grande ni más fuerte que el de la madre, no existe amor más intenso ni desinteresado que el suyo. Por el hijo es capaz de cualquier sacrificio, del esfuerzo más intenso, del dolor más agudo; en su defensa puede llegar a las mayores abnegaciones con valentía incomparable, con heroicidad sin límites, sin duda porque siente al hijo como una prolongación de su persona, de su propia carne.

Este amor que desde el comienzo de la vida de cada uno nos protege, cuida y mimra va dejando una huella imborrable

en nuestra alma, hasta el extremo de que en momentos de angustia o peligro, nos hace recurrir, inconscientemente a ella, a la madre, en busca de una hipotética ayuda, aún cuando hayan pasado largos años desde que desapareciera de este mundo.

LA VIRGEN

Es por ello que, al menos en nuestra tierra, busquemos con preferencia a la Virgen por su condición de Madre, para plantearle los problemas que nos surgen, imposibles de resolver, creemos, por vías normales, y solicitar comprensión y apoyo y la intercesión ante el poder de su Hijo, porque la sentimos próxima, comprensiva, más accesible a nuestras peticiones, capaz de entender todos los deseos, muchas veces ingenuos, del hombre.

En esta sociedad humana, cuya evolución esperábamos desterrara para

siempre las luchas internas y las guerras como forma de resolver los conflictos, cobra especial relieve la búsqueda de un medio para conseguir la paz, especialmente para los que creemos en su necesidad y posibilidad. Y ese medio no es otro que fomentar aquel mandato eterno de amar al prójimo: la justicia y la paz no serán nunca reales sin ese sentimiento.

Para los cristianos no se trata de un hallazgo inesperado, pues estaba ahí, de lo que se trata es de llevar a la práctica cotidiana lo que, por intereses bastardos o algo peor, hemos soslayado durante siglos. Hora es ya de rectificar y aplicar el "ordenamiento" de Jesús (muy por encima de cualesquiera otros jurídicos, tan frágiles) apoyados por el amor a Nuestra Madre, defensora universal de la vida, que nosotros reverenciamos como Nuestra Patrona, la Virgen de Araceli.

Una ruta turística servirá para potenciar la artesanía de la localidad

■ Una ruta turística potenciará las industrias y actividades tradicionales de Lucena. La ruta *Arte y Sabor Tradicional*, presentada por la concejal de Turismo, María José Lara, pretende "dar cobertura de forma organizada a una serie de actividades artesanales que se realizan en Lucena, convirtiéndolas en un recurso turístico más y contribuyendo a generar un valor añadido a las mismas". La nueva ruta cuenta con la participación de 13 empresas productoras de aceites de oliva, vinos finos, bronceos, orfebrería, cerámica y alfarería, organizadas en tres rutas diferentes que se pueden realizar de forma individual o en grupos organizados de jueves a sábado. Este programa

de rutas locales se acompañará de la colocación de unas placas cerámicas con el distintivo del programa *Rutas turísticas de Lucena* en todos los establecimientos participantes en el programa global iniciado hace unos meses. El acto también sirvió para presentar la carpeta de recursos turísticos de Lucena, que contiene un plano-guía de carácter monumental, y un total de siete folletos dedicados a las fiestas aracelitanas, la Semana Santa, los recursos de hostelería y restauración con los que cuenta la ciudad, la Lucena cultural, el Festival Internacional de Piano, y los dos dedicados a las rutas provinciales y locales.

Lara destacó que la edición de este material promo-

cional y el programa de rutas se enmarcan dentro del plan municipal de turismo y la línea de programación iniciada por el Ayuntamiento y las asociaciones de empresas turísticas de la ciudad, ATUL y ACEL Hostelería. Con este programa se pretende canalizar una serie de paquetes turísticos apoyados en la rica oferta de alojamientos y restauración de la ciudad. La oferta va desde rutas eminentemente locales como la de la artesanía, la dedicada a la *Puerta de Sefarad* o la *Ruta del Tempranillo*, hasta otras de carácter comercial como las del barroco, la gastronomía, la arquitectura popular, la arqueología, el vino o el aceite. **JOSÉ MARÍA GARCÍA/CORRESPONSAL**